

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

# **La élite católica y el retorno democrático. Una aproximación a las estrategias episcopales frente a los cambios en el contexto político.**

Fabris, Mariano David (UNMdP). <b>.

Cita:

**Fabris, Mariano David (UNMdP). (2007). *La élite católica y el retorno democrático. Una aproximación a las estrategias episcopales frente a los cambios en el contexto político. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.***

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/409>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

Título: **La élite católica y el retorno democrático. Una aproximación a las estrategias episcopales frente a los cambios en el contexto político.**

Mesa Temática Abierta: **48 b RELIGIÓN Y SOCIEDAD EN LA ARGENTINA CONTEMPORANEA**

Universidad, Facultad y Dependencia: **Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Humanidades, Centro de Estudios Históricos**

Autor/res-as: **Fabris, Mariano David, Licenciado en Historia, Becario de perfeccionamiento por la UNMdP**

Dirección, teléfono, fax y dirección de correo electrónico: **Cordoba 2742, depto. F, Mar del Plata, 0223 4942701, marianofabris@yahoo.com.ar**

**Se acepta su publicación en el CD de actas de las jornadas**

*La élite católica y el retorno democrático. Una aproximación a las estrategias episcopales frente a los cambios en el contexto político.*

### **Introducción**

En las paginas que siguen trataremos de comprender de qué forma la cúpula eclesiástica nucleada en la Conferencia Episcopal Argentina (en adelante CEA), de activa participación en el consenso golpista que legitimó el golpe de estado de 1976, desarrolló estrategias de adaptación a un contexto cambiante que anunciaba, luego de la derrota argentina en la guerra de Malvinas, el lento retorno de los militares a los cuarteles.

Creemos que la Iglesia católica es un actor de peso en el sistema político argentino, más que una institución meramente religiosa. Por ello, sus posiciones frente a los diferentes gobiernos han tenido una marcada influencia en la sociedad, ya sea legitimándolos o erosionando su base de apoyo social.

La producción más clásica sobre la historia de la Iglesia en nuestro país excluye el tratamiento del período reciente;<sup>1</sup> sólo parcialmente fue abordado el período de la última dictadura permitiendo una mejor comprensión de las relaciones de la CEA con los militares y, en menor medida, de su rol durante la transición democrática.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Di Stefano y Zanatta, 2000

<sup>2</sup> Mignone, 1986; Ecurra, 1988; Verbitsky, 2006; Zanatta, 1998; Obregón, 2005.

Teniendo en cuenta esto, pretendemos realizar un aporte, aunque más no sea preliminar, a la comprensión de los lazos complejos establecidos entre la Iglesia y el Estado en un período reciente de la historia argentina.

Sostendremos que el Episcopado, a partir de la idea de “reconciliación nacional”, condujo un proceso de adaptación a la nueva situación política asumiendo la posición de mediador entre militares y representantes civiles. De esta forma, al presentarse como sostén de ese retorno democrático, se ubicó por sobre el conflicto político y evitó revisar su lugar en él. Tanto la mediación entre civiles y militares, como la recuperación de los valores democráticos, fueron funcionales con un intento por preservar la relación de fuerzas internas existente dentro de la CEA y mantener espacios de poder e influencia política en el nuevo contexto signado por el retorno democrático.

El trabajo está organizado en tres partes. En la primera definimos algunos conceptos que creemos útiles para abordar nuestro objeto de estudio. En la segunda, parte nos detendremos someramente en los posicionamientos de la élite católica en dos momentos claves: el del golpe de estado de 1976 y el de la tenue apertura política ocurrida a lo largo del año 1981. Entendemos que los posicionamientos de la élite católica durante la transición democrática estuvieron condicionados por la dinámica de la trama de relaciones establecidas con el gobierno militar, que pueden rastrearse en estos dos momentos. Por último, en la tercera parte trataremos de analizar la posición de la CEA luego de la Guerra de Malvinas, teniendo en cuenta los cambios que produjo ese nuevo escenario en las relaciones con los militares y con los representantes civiles.

### *Algunas precisiones conceptuales*

No pretendemos abarcar a toda la Iglesia Católica Argentina, desafío que escapa al carácter exploratorio de nuestra investigación. Nos centraremos únicamente en la Conferencia Episcopal Argentina. La CEA es, según su propio estatuto, “(...) la asamblea de los obispos de la República Argentina que ejercen conjuntamente algunas funciones pastorales, en comunión con el Romano pontífice, en espíritu de colegialidad, para el servicio del pueblo de Dios”.<sup>3</sup> Forman parte de ella

(...) todos los obispos diocesanos (que tienen gobierno de diócesis o arquidiócesis) y quienes se le equiparan en derecho, aunque no sean obispos; obispos coadjutores, los obispos auxiliares, los demás obispos

---

<sup>3</sup> Agencia Informativa Católica Argentina, 1992: 29.

titulares ( es decir los que tienen título episcopal, pero no gobierno de diócesis) que, por mandato de la Santa Sede o de la misma Conferencia, cumplen una función permanente en el territorio nacional; los Ordinarios de ritos no latinos que tengan carácter episcopal y sede en el país (ucranio, armenio y maromita) y los administradores diocesanos de sedes vacantes.<sup>4</sup>

A simple vista se comprende que aunque no se trata de toda la Iglesia, este conjunto de obispos constituye la cúpula que la dirige. Como sostiene Juan Cruz Esquivel,

(...) tratándose de una organización piramidal con un altísimo grado de institucionalización y burocratización, los procederes de los obispos, ubicados en la cúspide del sistema católico nacional, son determinantes en la reproducción de la estructura normativa ‘interna’, en la definición de las políticas eclesíásticas relacionadas con el ‘exterior’ y en la formulación de las estrategias institucionales en su conjunto.<sup>5</sup>

A partir de la centralidad del cuerpo episcopal en la vida interna de la Iglesia y de sus relaciones con los diferentes actores sociales y políticos, legitimada por este sólido ordenamiento jerárquico, nos vemos tentados a caracterizarla como una élite. Esto abre una serie de interrogantes, algunos de los cuales están fuera del alcance de este trabajo; ¿es la CEA en su conjunto una élite? ¿cómo funciona internamente? ¿cuáles son sus relaciones con otras élites? ¿Puede considerársele como perteneciente al grupo dominante?

Utilizaremos el concepto de élite reflexionando sólo tangencialmente sobre los contornos de la misma, pero prestando especial atención a la forma en que intentó consolidar una posición dentro de los grupos dominantes en un momento de fuertes transformaciones políticas y realineamientos de las diferentes élites, tanto civiles como militares.

Pero, ¿de qué hablamos cuando nos referimos a la élite?. Nos parece pertinente la definición que ofrece Giovanni Busino cuando sostiene que la mayoría de los investigadores se refieren a este concepto para hablar de

---

<sup>4</sup> Ibidem. Las principales órganos de la CEA son: La *Asamblea Plenaria*: principal instancia de conducción en cuyas reuniones bianuales participan todos los integrantes de la CEA. *Comisión Ejecutiva*: ejerce la conducción ordinaria de la CEA y está integrada por un presidente, dos vicepresidentes y un secretario general. La *Comisión Permanente*: es el cuerpo delegado de la Asamblea Plenaria encargado de ejecutar las decisiones que ésta toma y está integrada por los miembros de la Comisión Ejecutiva y los representantes de las doce provincias eclesíásticas.

<sup>5</sup> Esquivel, 2004: 19 y 20.

(...) todos los que se encuentran en la cima de la jerarquía social, y ejercen allí funciones importantes, las cuales son valoradas y reconocidas públicamente a través de ganancias importantes, de diferentes formas de privilegios, de prestigio y de otras ventajas oficiales y oficiosas.<sup>6</sup>

Según esta definición general, los dos elementos que permiten caracterizar a un grupo como élite son su posición en la cima de la jerarquía social y su valoración y reconocimiento público, cuestiones que están íntimamente relacionadas, ya que, por ejemplo, podríamos esperar que el desprestigio social de una élite signifique su marginación de los grupos dominantes.<sup>7</sup>

En el caso de la élite católica se cumplen ambos requisitos, el de la posición cimera y el del reconocimiento social. Observando solamente el período que transcurre entre el golpe de Estado y el retorno democrático, vemos que los obispos actuaron desde 1976 como interlocutores de los militares que tomaron el poder. La CEA, estuvo entre los grupos que apoyaron la nueva incursión militar y, ante la clausura del sistema político, se convirtió también en mediadora de los reclamos sociales en torno a dos cuestiones: las denuncias por las violaciones a los derechos humanos realizadas por los familiares de las víctimas del terrorismo de estado y los reclamos ante la crítica situación económica que acompañó a la dictadura militar. Así, la prohibición que recayó sobre los partidos acrecentó la influencia política de la CEA durante toda la dictadura militar. Este rol privilegiado se podría explicar a partir de la fuerte vinculación existente entre la Iglesia y el Estado en Argentina y el común sustrato ideológico que la unía a los militares.

¿ Dónde ubicar a la Iglesia en relación a los grupos dominantes?. Responder a este interrogante, nos conduce a centrar nuestro análisis en los vínculos establecidos entre las diferentes élites. Para avanzar en este camino pueden ser clarificadoras algunas definiciones de Norbert Elias.

La propuesta sociológica de Elias buscó superar una tendencia, muy arraigada en la sociología, que insistía en el desarrollo de conceptos cosificadores que aislaban a los individuos, presentándolos como ajenos a los agrupamientos sociales de los que

---

<sup>6</sup> Citado en Saint Martín, 2001: 61.

<sup>7</sup> Algo así sucedió con las FFAA en nuestro país, legitimadas por la mayoría de los actores políticos y una parte mayoritaria de la sociedad como actor válido en el sistema político, cayeron en el nivel más bajo de popularidad luego de la derrota en Malvinas, debiendo recluirse en espacios de sociabilidad con escasa visibilidad social.

formaban parte.<sup>8</sup> Frente a este estado de cosas, Elias bosquejó un cuadro más complejo donde brotó

(...) la imagen de muchas personas individuales que por su alineamiento elemental, sus vinculaciones y su dependencia recíproca están ligadas unas a otras del modo más diverso y, en consecuencia, constituyen entre sí entramados de interdependencia o figuraciones con equilibrios de poder más o menos inestables del tipo más variado como, por ejemplo, familias, escuelas, ciudades, capas sociales o estados.<sup>9</sup>

Emerge como eje articulador de la visión de Elias el concepto de figuración, o sea el entramado de interdependencias entre los individuos y entre los grupos. A partir de la utilización de los modelos de juego, Elias entiende por figuración “(...) el modelo cambiante que constituyen los jugadores como totalidad, esto es, no sólo con su intelecto, sino con toda su persona, con todo su hacer y todas sus omisiones en sus relaciones mutuas”<sup>10</sup>

El principal atributo de este concepto es su insistencia en el aspecto relacional que pondera la interdependencia entre los individuos y grupos. Es sólo a partir de la interdependencia que los jugadores constituyen entre sí una figuración específica, y esa interdependencia no es sólo como aliados sino también como adversarios.<sup>11</sup>

Entre otras cosas, esta conceptualización nos permite acercarnos a una noción de poder entendida, no como un objeto que algunas personas poseen y otras no, sino, por el contrario, como “(...) una peculiaridad estructural de todas las relaciones humanas”.<sup>12</sup> El poder no es entendido como un concepto sustantivo sino que constituye un concepto relacional que, determinado por la dinámica de las relaciones entre los individuos y entre los grupos, está sujeto a constantes fluctuaciones. Como sostienen Rafael Montesinos y Griselda Martínez, la interdependencia entre los individuos permite el surgimiento de “(...) equilibrios fluctuantes de poder [que] explican la naturaleza dinámica de la realidad social [sugiriendo] la transformación continua de las diferentes figuraciones”.<sup>13</sup>

Otro concepto que revisa la propuesta sociológica de Elias es el de función. Concepto central en la sociología funcionalista, era utilizado para explicar la utilidad de

---

<sup>8</sup> Elias, 1999: 15 –16.

<sup>9</sup> Ibid, p. 16.

<sup>10</sup> Ibid, p. 157.

<sup>11</sup> Ibidem.

<sup>12</sup> Ibid, p. 87.

<sup>13</sup> Montesinos y Martínez, 2001: 825 y 826.

grupos e instituciones para el mantenimiento del sistema social. En palabras de Elias “(...) se entiende por ‘función’ tareas de una parte que son ‘buenas’ para la totalidad porque contribuyen al mantenimiento y la integridad de un determinado sistema social”.<sup>14</sup> De esta forma se dejaba de lado el carácter recíproco de las funciones. En este sentido es imposible comprender “(...) la función de A para B sin tomar en consideración la función de B para A”.<sup>15</sup>

Es necesario comprender también que las funciones que desarrolla un individuo o un grupo no tienen un único sentido ya que, como resalta Elias,

(...) desde la perspectiva de quienes integran en cada caso las instituciones, éstas no cumplen nunca tan sólo una función para el llamado ‘sistema’, o sea, para un Estado o para una tribu, sino que cumplen siempre también una función para esos mismos hombres(...) Tanto una ‘función para mí’ como una ‘función para él’ y depende del reparto del poder que en un momento determinado sea una u otra la que alcance preeminencia.<sup>16</sup>

Entendidos relacionamente los conceptos de poder y función se vinculan permitiendo explicar los entramados de relaciones que constituyen individuos y grupos.

Ahora bien, ¿qué aportan estos conceptos a nuestro estudio?. Creemos que nos permiten observar las relaciones de la élite católica con los militares como una figuración en la cual los equilibrios de poder están cambiando en el contexto generado por la debacle del gobierno de las FFAA. Podríamos entender que la figuración de la que participan los grupos dominantes comienza una transición con la emergencia de nuevos grupos y el declive de otros. Las estrategias de la CEA estarán dirigidas a mantener una posición de preeminencia en la nueva figuración. Así, podremos comprender además como los posicionamientos de la CEA responden tanto a los requerimientos del sistema – negociación entre grupos políticos y militares para pautar la transición y evitar desbordes a partir de una radicalización de los reclamos democráticos- como a los objetivos específicos de la institución eclesiástica -mantener un lugar destacado e influir en la discusión de las políticas nacionales-.

***La élite católica en dos momentos claves: el golpe de estado de 1976 y la apertura política del año 1981.***

---

<sup>14</sup> Elias, 1999: 91.

<sup>15</sup> Ibid, p 92.

<sup>16</sup> Montesinos y Martínez, 2001: 152.

¿Cuál fue la posición de la élite católica frente al golpe de estado de 1976? En términos generales, la CEA apoyó el golpe y lo legitimó desde diferentes enfoques. De esta forma los antiguos vínculos que unían a las instituciones militares con la iglesia se reforzaban en el contexto de una profunda crisis política y social. El respaldo que la jerarquía eclesiástica dio al golpe fue de vital importancia en los momentos iniciales de la que fue la última y más violenta dictadura militar.

Para la CEA el horizonte que legitimó tal apoyo pasó por la preservación de un ser nacional católico, amenazado por la expansión de ideas que consideraba extrañas a las costumbres del pueblo argentino. Era, entonces, una barrera contra las corrientes que amenazaban la preponderancia social y política de la Iglesia.

El entramado de relaciones que unían a los obispos con los militares venía de larga data, existía un común sustrato ideológico que, como sostienen Zanatta y Di Stéfano, condujo a que buena parte de la CEA aceptara y avalara la auto-proclamación de los militares como los últimos defensores de una nación católica amenazada.<sup>17</sup>

Según Martín Obregón el golpe militar apareció como una barrera “(...)contra el comunismo y la secularización y como un horizonte favorable para avanzar en la “recristianización” de la sociedad”.<sup>18</sup>

Si bien, la Iglesia no se encolumnó monolíticamente tras el régimen militar, es conocido el destino de aquellos que, como el obispo de La Rioja, monseñor Angelelli o los curas palotinos, alzaron sus voces contra la dictadura.<sup>19</sup> En este sentido, la represión no sólo fue aceptada como recurso defensivo frente a las amenazas del “ser nacional”, sino también por su funcionalidad para restablecer la disciplina interna convulsionada desde los tiempos del Concilio Vaticano II.<sup>20</sup>

Como observa Obregón, entre quienes apoyaron el golpe hubo diferentes matices. Este autor diferencia entre los apoyos entusiastas y los pragmáticos.

Entre los primeros, encontramos a los sectores más tradicionalistas, quienes denostaron abiertamente al régimen democrático y le otorgaron al *Proceso* status de “cruzada restauradora”.<sup>21</sup> No fue casual que buena parte de los miembros de la Iglesia enrolados en esta corriente estuvieran vinculados al Vicariato castrense para las FFAA,

---

<sup>17</sup> Di Stéfano y Zanatta, 2000: 541.

<sup>18</sup> Obregón, 2005. 64.

<sup>19</sup> En lo referido a la persecución sufrida por miembros del clero ver Mignone, 1986.

<sup>20</sup> Ver: Di Stéfano y Zanatta, 2000 y Obregón, 2005.

<sup>21</sup> Obregón, 2005, 67.



o sea donde más fuerte era la trama de relaciones que históricamente habían vinculado a las instituciones eclesíásticas con las FFAA.

Entre los apoyos pragmáticos se encontraba la mayoría de los miembros de la élite católica unida por una ideología conservadora que vio en los militares una barrera contra el avance de las ideologías de izquierda, pero a diferencia de sus pares tradicionalistas, no soñó con la instauración de una “nación católica” sino que aspiró a que el régimen militar brindara a la Iglesia un “(...)escenario favorable, en el cual ésta pudiese abocarse a las tareas que consideraba más urgentes: las vinculadas con su reorganización interna y con el crecimiento institucional”.<sup>22</sup>

Como insistía Elias, entendiendo el concepto de función como un concepto relacional se incorpora la idea de reciprocidad y las diferentes perspectivas de los individuos. Las posiciones o decisiones que toman los actores tienen también una función para el actor mismo y en este caso si los obispos cumplieron una función legitimando el golpe, no hay que pasar por alto que la nueva interrupción del orden constitucional brindó a los obispos la posibilidad de reordenar su campo interno.

No es casual entonces, que el grupo de obispos que ascendió a lo más alto de la jerarquía al momento del golpe, consolidó su posición durante el régimen militar y vio desaparecer la oposición de los grupos más radicalmente progresistas, al tiempo que marginó a los sectores de derecha más recalcitrantes.<sup>23</sup>

Para la mayoría de los obispos, el golpe fue el último recurso frente al peligro de “disolución nacional”. Al otorgarle a los militares tal centralidad, la élite católica atentó contra sus posibilidades de discutir con estos las cuestiones más problemáticas del momento. En la perspectiva de la mayor parte de la élite católica, la identificación de los militares como los únicos capaces de poner orden en la sociedad y en la vida interna de la Iglesia dio lugar a un entramado de relaciones caracterizado, en este momento histórico, por un equilibrio de poder favorable a los militares ya que en el juego de interdependencias eran los obispos quienes más necesitaban de los uniformados.

Otro momento clave en la evolución de las relaciones entre la jerarquía católica y los militares fue el de la tenue apertura política ocurrida durante el año 1981. Comenzó

---

<sup>22</sup> Idem, p. 72.

<sup>23</sup> La distribución de los cargos ejecutivos de la CEA durante el período puede ser una muestra de este proceso de consolidación de un grupo de obispos durante la dictadura. En el trienio 1976-1979 la CEA fue conducida por Raúl Primatesta, mientras que Juan Carlos Aramburu era el vicepresidente primero. En 1979 Primatesta fue elegido presidente nuevamente. En 1982 le tocó a Aramburu asumir la presidencia y Primatesta obtuvo la vicepresidencia, ocupando la presidencia nuevamente en 1985 y 1987.

a dar cuenta de fluctuaciones en el equilibrio de poder que les permitiría a los obispos repositionarse ante al debacle del gobierno de las FFAA.

Los pronunciamientos de la CEA durante 1981 constituyeron ejes articuladores de una interpretación del contexto político y de la historia reciente que definió la forma en que intervino en ese contexto y las estrategias de adaptación a una situación política que comenzaba a mostrar signos de cambio.

El pronunciamiento más importante de los obispos fue el extensísimo documento *Iglesia y Comunidad Nacional*,<sup>24</sup> dado a conocer a principios de julio de 1981.

En el contexto de la tenue apertura política conducida por el gobierno militar, el documento episcopal constituyó una definición democrática que llegaba, claro, luego de que la metódica represión ejecutada por las FFAA pusiera fin a toda voz de oposición. Viniendo de uno de los actores comprometidos en la legitimación del golpe, puso de manifiesto los cambios en el pensamiento político dominante, inclinado ahora, a una tenue y pactada reinstitucionalización. Constituyó, por ello, la principal fuente sobre la que elaboraron sus reclamos los partidos políticos agrupados en la Multipartidaria.<sup>25</sup>

*Iglesia y Comunidad Nacional* fue resultado de la preponderancia de los sectores conservadores de la CEA y expresó sus puntos de vista. Por ello, estuvieron ausentes los trazos más retrógrados de la corriente tradicionalista. Los obispos siguieron manifestando un implícito apoyo al golpe, acompañado por la crítica de las metodologías represivas. Por ello, sus críticas a la conducción militar fueron acompañadas por frases que mantuvieron el consenso en torno al golpe y la represión.<sup>26</sup>

El documento episcopal avaló la tesis militar, según la cual el golpe había sido llevado a cabo persiguiendo como principal objetivo la preservación de la democracia. Por ello entendieron que el objetivo final de los militares fue “(...)restablecer un orden constitucional debidamente saneado.”<sup>27</sup>. Ello demostraría “(...)el arraigo de la democracia en la conciencia nacional”.<sup>28</sup>

---

<sup>24</sup> Conferencia Episcopal Argentina, 1981, *Iglesia y Comunidad Nacional*. Buenos Aires. Los documentos de la CEA fueron consultados en la página oficial de la CEA: <http://www.cea.org.ar/06-voz/documencea/index.htm>.

<sup>25</sup> Agrupación de partidos que incluyó a la Unión Cívica Radical, el Partido Justicialista, la Democracia Cristiana, el Partido Intransigente y el Movimiento de Integración y Desarrollo.

<sup>26</sup> Esto se pone de manifiesto cuando, luego de reconocer la angustia de los familiares de desaparecidos, a renglón seguido los obispos aclaran que esta “(...) mención no significa que olvidemos el dolor de las víctimas del terrorismo y la subversión”. Ibidem.

<sup>27</sup> Ibidem.

<sup>28</sup> Ibidem.

La interpretación episcopal se configuró a partir de una justificación que mantuvo los puentes tendidos hacia las instituciones castrenses. Esta continuidad, en momentos en que el poder militar era erosionado por situaciones críticas, puso de manifiesto la solidez de los lazos que unían a las elites militar y católica. Sin embargo, y esto es lo que resulta más interesante, algunos de los posicionamientos de los obispos nos permiten observar cambios en sus relaciones con el gobierno militar. Ahora, la CEA se inclina por una pauta reinstitucionalización del país en base a la “reconciliación entre los argentinos”. Al desaparecer los peligros que acechaban tanto la armonía social defendida por la Iglesia, como el propio orden interno de la institución, se redujo la dependencia respecto a los militares. *Iglesia y Comunidad Nacional* es, en este sentido, una afirmación democrática que proclamó el inicio de la retirada militar.

La democracia anhelada por los obispos debía incluir una serie de valores tradicionales entre los que sobresalía el catolicismo como núcleo de nuestra cultura

(...) la democracia en la Argentina, por su tradición, exige también un alto grado de conciencia nacional, que signifique resguardar nuestra cultura y valores tradicionales (...).<sup>29</sup>

Aquí se ve con claridad el papel que intenta asumir la élite católica. Como artífice del proceso de reinstitucionalización, no quiso perder influencia sobre el credo dominante en la figuración que comenzaba a surgir a partir de los reclamos de apertura política.

Si bien, el documento episcopal sirvió como respaldo a los partidos políticos que lanzaron la Multipartidaria, la cúpula católica evitó cualquier toma de posición que pudiera convertirla en opositora al régimen cuando aún existía incertidumbre sobre su futuro.<sup>30</sup> La CEA recibió a los partidos y legitimó su rehabilitación, pero no se comprometió por temor a que ello afectara los equilibrios de poder que hacían inevitable la búsqueda de acuerdos para pautar la transición democrática.<sup>31</sup>

La recuperación de la fe democrática fue resultado tanto del temprano aniquilamiento de la oposición al régimen como de la crisis económica y política que

---

<sup>29</sup> Ibidem.

<sup>30</sup> El 14 de julio de 1981, los partidos políticos reclamaron por una “solución nacional,” dando por iniciada “(...) la etapa de transición hacia la democracia (...) bajo el lema del Episcopado Argentino: la reconciliación nacional”. Multipartidaria, 1982, “Comunicado de prensa 14 de julio de 1981” en Multipartidaria *La propuesta de la Multipartidaria*. El Cid Editor, Buenos Aires, pp.10-11.

<sup>31</sup> En un comunicado, los obispos expresaron que apoyaban la búsqueda de unidad anunciada por los políticos aunque “(...) no se pronuncian ni pueden hacerlo en cuanto a la opción política concreta de la multipartidaria.” *Comunicado conjunto de los tres obispos designados por la comisión permanente de la Conferencia Episcopal Argentina y la junta política convocante de la Multipartidaria* en: <http://www.cea.org.ar/06-voz/documentcea/index.htm>.

éste padecía. Los costos de seguir apoyando la continuidad del *Proceso*, cuando ya había cumplido su tarea represiva, eran demasiado altos para la élite católica.

Aún antes de la guerra de Malvinas afloraron cambios en las relaciones entre la élite católica y la élite militar. Una vez que la implacable represión militar puso fin a los movimientos que cuestionaban tanto el orden vigente como el lugar de la Iglesia en él, sentando las bases para el reordenamiento del mundo católico, los obispos pudieron alcanzar una autonomía mayor respecto al gobierno militar presentándose como fuente de inspiración de la reconciliación del país y la reconstrucción democrática.

Sin embargo, la revalorización de la democracia no era compartida por todos los obispos. Si documentos como *Iglesia y Comunidad Nacional*, eran una muestra del pensamiento dominante, no es menos cierto que grupos minoritarios resistían a estos cambios desde el más férreo encolumnamiento con el régimen militar.<sup>32</sup>

### ***La élite católica y la transición democrática: cambios y continuidades en las relaciones entre los obispos y el gobierno militar luego de la guerra de Malvinas.***

Las relaciones entre las diferentes corrientes internas de la CEA, así como las que éste mantenía con las FFAA, fueron transformadas por la guerra de Malvinas. La guerra aceleró las orientaciones episcopales, proclives a la reinstitucionalización del país y a la modificación de los equilibrios del poder existentes en la relación con la élite militar.

En la figuración emergente aparecen los representantes políticos, cuyo protagonismo ya no pudo ser ignorado. En este sentido, la transición constituye una transformación de la figuración que constituyen los grupos dominantes, con el declive de uno y el reposicionamiento de otros.

La guerra de Malvinas trajo aparejado también un hecho de singular importancia para la Iglesia Católica; por primera vez un Papa visitó el territorio nacional. Buscando una solución al conflicto bélico – que llegó a los dos días de la visita papal con la rendición argentina- con su visita el sumo pontífice orientó el rol que asumirían los obispos en la nueva situación del país. En un mensaje, el Papa sostuvo:

---

<sup>32</sup> Diario Clarín, 27 de marzo de 1982, p. 6. Sin dudas, era el vicariato castrense donde anidaban estos sectores. Mientras el principal órgano de la CEA se mostraba proclive a la reinstitucionalización del país deslizando moderadas críticas a la conducción militar, el provicario castrense, monseñor Victorio Bonanin, sostuvo que “Después de seis años nos persuadimos más que lo ocurrido el 24 de marzo [se refiere al golpe de estado] fue obra de Dios y de ayuda para nuestra patria, por todo lo bueno que siguió desde entonces.” La vicaría general para las FFAA, creada hacia finales de la década del 50’ había constituido desde entonces un espacio privilegiado de acercamiento entre la Iglesia y las instituciones militares. La unanimidad ideológica de los preladados que pasaron por allí favorecía el entendimiento con los militares fortaleciendo el carácter mesiánico que estos le otorgaban a su misión.

La necesidad de establecer un clima de fraternidad nos lleva, lógicamente, a hablar de reconciliación al interior de la Iglesia y de la sociedad.(...) Todos conocemos las tensiones y heridas que han dejado su huella, agravadas por los recientes acontecimientos, en la sociedad argentina; y que hay que tratar de superar lo antes posible. Como sacerdotes, religiosos o religiosas os corresponde trabajar por la paz y la mutua edificación (...) A vos toca ejercer el ministerio de la reconciliación.<sup>33</sup>

Conociendo la crisis política que arrastraba la Argentina y ante su profundización con el irreversible final de la guerra, el Papa reclamó un rol activo de la Iglesia.

Si los obispos ya se habían expedido sobre la cuestión de la reconciliación, lo que el sumo Pontífice reclama ahora es un rol más activo “(...)o sea obra, pasos concretos, esfuerzo”.<sup>34</sup> Mirando en primer lugar al interior del mundo católico ya que es “(...) en el corazón de la Iglesia, donde primordialmente el obispo se muestra como reconciliador”.<sup>35</sup>

La unidad de la CEA era una condición necesaria si pretendía ocupar un rol central en el proceso que se abría, manteniendo un lugar de preeminencia en la figuración en la que confluían los sectores dominantes. Tal unidad no era puesta en duda.. La renovación de las autoridades episcopales en 1982 mostró una clara continuidad.<sup>36</sup> Igualmente, esta continuidad escondía conflictos internos que salieron luego a la luz con la discusión de las problemáticas de la transición y obstaculizaron la implementación de estrategias institucionales.

La principal incertidumbre de la élite católica radicó en el camino que tomaría la retirada militar. Dos cuestiones despertaron su preocupación. La primera era la de la relación entre los militares y los representantes civiles. En este orden la función de la Iglesia fue garantizar que, con su mediación, la élite política ocupe el lugar de la élite militar sin sobresaltos. Pero además, con este rol la élite católica buscó mantener preponderancia política en el nuevo contexto.

La segunda preocupación fue la de los desaparecidos. La apertura política que se empezó a dar, el relajamiento de la represión y de la censura favorecieron la discusión

---

<sup>33</sup> Diario Clarín, 12 de junio de 1982, p. 15.

<sup>34</sup> Ibidem.

<sup>35</sup> Ibidem.

<sup>36</sup> En la Comisión Ejecutiva, el único desplazado fue el arzobispo de Santa Fe, Monseñor Zazpe. De esta forma, quedó conformada por Aramburu en la presidencia, quien ya formaba parte de la Comisión entre 1976 y 1979; Raúl Primatesta, presidente desde 1976, como vicepresidente primero y monseñor López continuó como vicepresidente segundo, Diario Clarín, 21 de abril, p. 20.

sobre el pasado reciente, que se fue articulando a partir del cuestionamiento de las responsabilidades de cada actor frente a la violación de los derechos humanos. La interpretación dominante sobre lo sucedido determinaría también el lugar de cada actor en la nueva democracia.

A continuación, veremos brevemente estas dos cuestiones -la de la mediación política y la de la revisión del pasado- para comprender la situación de la Iglesia en este momento de cambio.

#### *La CEA como mediadora entre el gobierno y los partidos*

El activo rol político que jugó la CEA tuvo como principal objetivo lograr un acercamiento entre políticos y militares para garantizar una transición sin sobresaltos.

Los conflictos internos en la élite militar alarmaban a los obispos, quienes veían en esa fragilidad institucional el germen de una profundización de la crisis cuyas consecuencias no se podían prever. La CEA temía que una coyuntura explosiva generara un vacío de poder y llevara a la transición por caminos inciertos.

El 11 de agosto de 1982 la Comisión Permanente de la CEA dio a conocer el documento “Camino de Reconciliación”. Además de sostener que “(...)malograr este proceso de institucionalización sería trágico para el futuro de la República”<sup>37</sup>, los obispos anunciaron que se constituirían en mediadores entre los sectores en conflicto.

A partir de este documento, las reuniones de los obispos acapararon la actualidad política. Las primeras fueron con el presidente Bignone y el ministro del interior Llamil Reston. Los temas recurrentes en estas primeras reuniones fueron el proceso de institucionalización, la crisis económica y la cuestión de los desaparecidos.

La Comisión Permanente de la CEA encargó la mediación al Equipo de Pastoral Social que presidía el obispo Monseñor Laguna.<sup>38</sup>

Los pasos que dio la CEA en la mediación fueron cuidadosamente estudiados, tratando de evitar transformaciones bruscas en los equilibrios de poder entre la conducción militar y los representantes políticos. En todo momento la conducción de la CEA reiteró que la Iglesia no sería un canal de expresión política.<sup>39</sup>

Una de las paradojas de la situación creada por la derrota en Malvinas, fue que los militares pudieron conducir la transición tomando decisiones que, de todas maneras, no

---

<sup>37</sup> Conferencia Episcopal Argentina, 1982, *Camino de Reconciliación*. Buenos Aires, en: <http://www.cea.org.ar/06-voz/documencea/index.htm>.

<sup>38</sup> Laguna participaba de la comisión de enlace que funcionó como un contacto periódico entre la élite militar y la eclesiástica desde 1976.

<sup>39</sup> Diario Clarín, 11 de noviembre de 1982, p. 5.

eran avaladas por los representantes civiles. Pero, ese mismo rechazo no condujo a reacciones más enérgicas que obligaran a la conducción militar a cambiar el rumbo. Era esta situación la que mantenía el conflicto en un equilibrio que hacía de la mediación episcopal una instancia inevitable para ambas partes.

Las FFAA comprobaron rápidamente la necesidad de contar con el auxilio de la Iglesia para iniciar el diálogo con los políticos cuando estos rechazaron el intento gubernamental de concertar 15 puntos sobre los problemas más significativos.

Esta dependencia del gobierno respecto de intervención de la CEA en el dialogo con los políticos y en la búsqueda de consenso a sus propuestas, mostró los cambios en el equilibrio de poder entre ambos.

El 25 de noviembre el Equipo de Pastoral Social se reunió con la Multipartidaria, abriendo una ronda de conversaciones que incluyeron a distintas organizaciones empresariales y sindicales.<sup>40</sup>

En los primeros días de diciembre de 1982 el cardenal Aramburu expuso al presidente Bignone los resultados de la labor desarrollada por el equipo de Pastoral Social. Al parecer la exigencia de los partidos políticos era que el gobierno militar resolviera las cuestiones más problemáticas antes de abandonar el poder, entre ellas la de la deuda externa, Malvinas y los desaparecidos.

A pesar del esfuerzo, el acercamiento entre la élite política y la conducción militar no se produjo. Sólo se logró un acuerdo mínimo en torno al cronograma electoral quedando indefinidos algunos temas cruciales como el de la responsabilidad de las FFAA en la violación de los derechos humanos. Tal vez el principal éxito de la labor realizada por los obispos fue que la mayoría de los políticos y representantes sindicales hicieron suyo el discurso reconciliador, asegurando la continuidad de la Iglesia como referente del poder político en el período de la transición.

#### *La idea de reconciliación y la cuestión de los derechos humanos.*

La posibilidad de alcanzar un acuerdo entre los civiles y militares dependía en buena medida de la cuestión de los desaparecidos. El renacer político que comenzó luego de Malvinas y la atenuación del celo represivo favorecieron la resonancia pública de las denuncias de los organismos defensores de los derechos humanos. Así, la

---

<sup>40</sup> Diario Clarín, 26 de noviembre de 1982, p. 2. En lo que respecta a los sindicatos las reuniones se intensificarían en el año siguiente teniendo como objetivo central evitar las huelgas planteadas en respuesta a la crítica situación de la economía que atravesaba el país en general y los trabajadores en particular

cuestión de los desaparecidos constituyó el problema de más difícil solución para los grupos dominantes. En el seno de la CEA, esta cuestión puso en evidencia los conflictos internos que imposibilitaron la adopción de posiciones institucionales consensuadas.

Para las FFAA, resolver la cuestión significaba imponer un discurso sobre el pasado que actuara como barrera frente a los cuestionamientos que auspiciaban su revisión. Por estas razones, la CEA estuvo particularmente interesada en la solución de la cuestión y la idea de reconciliación transmitida por su jerarquía apuntó a darle un cierre al tema.

Sin embargo, en su tratamiento afloraron los conflictos internos que cruzaban a la CEA. Si la idea de reconciliación era el credo común de todos los obispos - además reclamada por el Papa- las diferencias surgían en la forma de alcanzarla y según se combinara con las ideas de perdón, verdad y justicia. Así, se puede apreciar las múltiples connotaciones y significados de la reconciliación.

A mediados de agosto de 1982, el presidente de la CEA expuso cual sería la posición oficial del Episcopado sobre el tema. En aquella oportunidad el cardenal Aramburu sostuvo que un “(...) amplio informe sobre los desaparecidos es requerimiento esencial para que exista la reconciliación nacional”.<sup>41</sup> Para aclarar luego que la situación actual deberá ser “(...) tratada de acuerdo a normas de justicia, de derecho, de humanitarismo y también de perdón y de reconciliación”.<sup>42</sup>

Fue en torno a la idea de perdón que insistió la jerarquía católica. En el documento de la Comisión Permanente “Camino de Reconciliación” se profundizaron los argumentos de Aramburu al sostener que para alcanzar la reconciliación era necesario que se “(...) ejerza la justicia con rectitud y verdad sin espíritu de venganza, fomente sentimientos de clemencia en la aplicación de las penas por los delitos cometidos, hasta desembocar en el perdón sincero(...)”.<sup>43</sup>

Si este discurso gozaba de cierta unanimidad dentro de la Comisión Permanente, no ocurría lo mismo dentro de la Asamblea Plenaria de la que participaban todos los obispos del país. Una presentación del ministro del interior Llamil Reston en esta Asamblea puso de manifiesto las disidencias dentro del Episcopado y las dificultades de la jerarquía para hacer prevalecer su posición. Si para el cardenal Aramburu, el ministro

---

<sup>41</sup> Diario Clarín, 15 de agosto de 1982, p. 5.

<sup>42</sup> Ibidem.

<sup>43</sup> Conferencia Episcopal Argentina, 1982, *Camino de Reconciliación*. Buenos Aires, en: <http://www.cea.org.ar/06-voz/documncea/index.htm>.



había respondido a una serie de preguntas “(...) en forma directa y sincera”<sup>44</sup>, muy distinta fue la opinión del obispo de Viedma, monseñor Hesayne quien entendió que las respuestas del funcionario gubernamental fueron “decepcionantes e infantiles”.<sup>45</sup>

Era en las declaraciones de los miembros de la Comisión Ejecutiva donde afloraban con mayor fuerza los lazos con el gobierno militar. En este sentido el cardenal Aramburu sostuvo, en contraposición con lo que anunciaban las noticias del momento, que “(...) en la Argentina no hay fosas comunes y a cada cadáver le corresponde un ataúd. Todo se registro regularmente en los correspondientes libros.”<sup>46</sup>

Si la jerarquía católica podía soltarse de la mano de los militares en el camino de la institucionalización, no podía hacer lo mismo cuando lo que se estaba planteando era una revisión del pasado que terminaría por cuestionar también su rol frente a la violación de los derechos humanos. Se entiende en este sentido que algunos obispos comenzaron a insistir en que la reconciliación debía incluir el perdón y que era necesaria una ley de olvido.<sup>47</sup>

La cuestión de los desaparecidos disparó antiguas discrepancias. De esta forma, mientras el obispo de Viedma, monseñor Hesayne, caracterizó al régimen militar como anticristiano y los obispos Jaime De Nevares y Jorge Novak participaron de marchas frente a la casa de gobierno reclamando por los desaparecidos<sup>48</sup>, la Comisión Ejecutiva se reunió con funcionarios gubernamentales para analizar la posible ley de amnistía.<sup>49</sup>

Era evidente que entre los obispos no había acuerdo en torno a la cuestión. Como afirmaba el obispo de Neuquén, en la Asamblea Plenaria no existía consenso sobre la tesis del “manto de olvido” que algunos deseaban imponer.<sup>50</sup>

Dos decisiones del gobierno militar profundizaron las diferencias en el Episcopado e incluso pusieron de manifiesto contrapuntos entre la jerarquía y Roma. Nos referimos al informe sobre los desaparecidos de abril de 1983 y la Ley de Pacificación de septiembre de ese año.

---

<sup>44</sup> Diario Clarín, 21 de octubre de 1982, p. 11.

<sup>45</sup> Además, poniendo de manifiesto algún cortocircuito con la jerarquía, sostuvo que el ministro “(...) no fue invitado ni tampoco la Asamblea aceptó como tal su presencia, sino que ya estaba aceptada por la Comisión Ejecutiva”, Diario Clarín, 29 de octubre de 1982, p.10.

<sup>46</sup> Diario Clarín, 12 de noviembre, p. 10. Un síntoma del entendimiento entre la élite militar y la jerarquía católica fue la aprobación que los jefes de la Marina y el Ejército hicieron de estas declaraciones, Diario Clarín, 17 de noviembre de 1982, p.5.

<sup>47</sup> Era el caso por ejemplo del obispo de Avellaneda y Presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), monseñor Antonio Quarraccino. Diario Clarín, 28 de diciembre de 1982, pp. 14 y 15.

<sup>48</sup> Diario Clarín, 18 de abril de 1983, p. 2.

<sup>49</sup> Diario Clarín, 6 de febrero de 1983, p.10.

<sup>50</sup> Diario Clarín, 19 de abril de 1983, p. 4.

El 28 de abril la Junta militar dio a conocer el informe con el cual pretendía dar por terminada la discusión sobre lo ocurrido desde 1976. En el se concluía que:

(..) se cometieron errores que como sucede en todo conflicto bélico, pudieron traspasar, a veces, los límites del respeto a los derechos humanos, y que quedan sujetos al juicio de Dios(...) Debe quedar definitivamente claro que quienes figuran en nóminas de desaparecidos y que no se encuentran exiliados o en la clandestinidad, a los efectos jurídicos y administrativos se consideran muertos(...)<sup>51</sup>

A pesar del rechazo que este tipo de definiciones despertó, la CEA fue incapaz de presentar una posición oficial frente al documento.

Genéricamente se puede decir que se dieron cuatro respuestas que se correspondían bastante bien con el grado de compromiso de cada obispo con el gobierno militar. Hubo una crítica moderada que insistió en que el documento no era equilibrado al poner énfasis en las acciones de los grupos guerrilleros pero que pasaba por alto las metodologías represivas de las FFAA. Esta fue la postura de monseñor Laguna.

Hubo también una crítica más elocuente que rechazó la pretensión militar de no responder por sus actos y aun más las alusiones religiosas que utilizaron. Para monseñor Hesayne se trató de un documento falso e inmoral.<sup>52</sup>

Una tercera posición fue de los grupos más afines con el gobierno militar que entendieron como un importante gesto el reconocimiento de errores y apoyaron sin reticencias la propuesta militar. Un referente de esta posición fue el arzobispo de La Plata Antonio Plaza.

La cuarta posición fue la de la jerarquía que si bien lo evaluó como insuficiente, afirmó que contenía elementos positivos. Entre ellos la apelación al “juicio de Dios” ya que “(...) importa en el creyente una apelación y un sometimiento” a dicho juicio.<sup>53</sup>

En realidad, la jerarquía sólo expresó su posición luego de que el Papa criticara en duros términos el informe. En un mensaje pronunciado en el Vaticano ante miles de fieles Juan Pablo II sostuvo, en alusión al documento de la Junta Militar, que la “pequeña esperanza” que todavía le quedaba a los familiares de los desaparecidos “había sido destrozada”.<sup>54</sup>

---

<sup>51</sup> Diario Clarín, 29 de abril de 1983, p.2.

<sup>52</sup> Diario Clarín, 29 de abril de 1983, p. 40.

<sup>53</sup> Diario Clarín, 6 de mayo de 1983, p. 3.

<sup>54</sup> Diario Clarín, 5 de mayo de 1983, p. 3

La segunda decisión gubernamental que convulsionó aun más las aguas episcopales fue la sanción de la Ley de Pacificación Nacional, más conocida como ley de “Autoamnistía”. Luego de las adversas reacciones del documento, el gobierno tomó contacto con la jerarquía eclesiástica para que ésta interceda ante los partidos en busca de la aceptación de la futura ley.<sup>55</sup>

Sin embargo, para que la jerarquía pudiera encarar esta tarea era necesario que encontrara consenso en el conjunto de la CEA.

La prueba más importante que debía superar la propuesta gubernamental fue la reunión de la Comisión Permanente de la CEA realizada en agosto de 1983. En ella se analizó un anteproyecto de la ley presentado por el cardenal Aramburu.

En contra de las esperanzas militares, no hubo acuerdo, la CEA no pudo presentar una posición consensuada y prevalecieron los pronunciamientos individuales. Estos dejaron en claro las discrepancias que existían entre los obispos. Mientras para monseñor Plaza se trataba de un instrumento “evangélico”<sup>56</sup>, para Hesayne “el proceso militar pretende, con la amnistía, autoperdonarse. Esto, desde la moral cristiana, es absurdo y antievangélico”.<sup>57</sup>

La ley en la que los militares se perdonaban a sí mismos fue finalmente promulgada despertando un amplio rechazo. La legitimación que el gobierno reclamó a la jerarquía nunca llegó, a pesar de algunos gestos individuales.

El tiempo de la dictadura militar llegaba a su fin sin poder alcanzar acuerdos con los representantes políticos. En medio de la retirada militar, la CEA había conseguido un destacado protagonismo político. Sin embargo, ese protagonismo dejó ver las fisuras que la cruzaban impidiendo a la jerarquía imponer sus estrategias institucionales en la cuestión de la revisión del pasado.

### *A modo de conclusión*

A través de este recorrido, tratamos de observar los cambios ocurridos durante el proceso de transición democrática en la figuración que habían constituido la élite militar y la élite católica.

---

<sup>55</sup> Diario Clarín, 30 de julio de 1983, p.2.

<sup>56</sup> Diario Clarín, 19 de agosto de 1983, p.6.

<sup>57</sup> Diario Clarín, 21 de agosto de 1983, p.10.

Rastreado las características de esa figuración en el momento del golpe de estado, primero, y de la apertura política, después, nos detuvimos a analizar las transformaciones ocurridas a partir de la guerra de Malvinas.

Si bien nos resultó pertinente caracterizar a la CEA como una élite, en tanto conduce los destinos de la Iglesia Católica en nuestro país a través de la Asamblea Plenaria y las Comisiones Ejecutiva y Permanente, es necesario ser cuidadosos y no confundir esto con unanimidad, armonía o comportamientos monolíticos. En su interior existieron conflictos y luchas de poder entre grupos e individuos más o menos ocultos por el celo que caracteriza a la institución eclesiástica. Como pudimos observar a partir de la revisión del pasado y la cuestión de los derechos humanos, fueron muy diferentes los comportamientos de la Comisión Ejecutiva, dominada por un grupo de obispos que alcanzaron el poder paralelamente a la instalación de la dictadura y con la que mantuvieron una fluida relación, de la Asamblea Plenaria donde había, aunque minoritarias, posiciones más críticas respecto al gobierno y en especial a los lazos que con éste mantenía la jerarquía católica.

La revalorización de la democracia de la que hicieron gala los obispos a partir de 1981 fue la demostración más evidente de los cambios ocurridos en su relación con las FFAA. Enarbolando la idea de reconciliación, los obispos se presentaron como principales artífices de la reinstitucionalización del país, propiciando con ello el retorno de los militares a los cuarteles. El rol mediador asumido por la CEA tuvo como objetivo acercar la posición de militares y representantes civiles asegurando una armoniosa reconfiguración de los grupos dominantes. Ello debió significar también la continuidad de la institución eclesiástica como referente prioritario de la política nacional. Sin embargo, el éxito de esta estrategia fue amenazado por la revisión del pasado que vino de la mano con la cuestión de los desaparecidos.

La heterogeneidad de posiciones que emergieron dentro de la CEA a partir de la cuestión de los derechos humanos dio cuenta de diferencias ideológicas más profundas. Estas diferencias imposibilitaron la implementación de las estrategias institucionales que propiciaban los miembros de la Comisión Ejecutiva. Así, el ansiado protagonismo político que los obispos deseaban mantener en la nueva figuración quedó sujeto a la discusión sobre el pasado reciente que se abriría con el retorno democrático. Por ello, el fracaso de los militares al intentar cerrar la revisión del pasado, fue también el fracaso de esos obispos.

## **Bibliografía**

### **Marco teórico**

Elias, Norbert, 1999, *Sociología fundamental*. Gedisa, Barcelona.

Montesinos, R y Martínez, G., 2001, “Los usos sociológicos de Norbert Elias” en *Estudios Sociológicos XIX*, N° 57, pp. 823 – 842.

Saint Martín, Monique, 2001, “¿Reproducción o recomposición de las élites?. Las élites administrativas, económicas y políticas en Francia” en *Anuario del IEHS*, N° 16, pp. 59 – 72.

Wright Mills, C. 1969, *La élite de poder*. FCE, México.

### **La Iglesia en Argentina**

Esquivel, Juan Cruz, 2004, *Detrás de los muros. La Iglesia católica en tiempos de Alfonsín y Menem (1983 - 1999)*, UNQUI, Buenos Aires.

Nun, J. y Portantiero, J. C. (comps.) 1987, *Ensayos sobre la transición democrática en Argentina*. Puntosur, Buenos Aires.

O'Donnell, Guillermo, Schmitter, Philippe y Whitehead, Laurence (comp.), 1988, *Transiciones desde un gobierno autoritario*. Paidós, Buenos Aires.

Di Stefano, Roberto y Zanatta, Loris, 2000, *Historia de la Iglesia argentina*. Mondadori, Buenos Aires.

Dri, Rubén, 1997, *Proceso a la Iglesia argentina. Las relaciones de la jerarquía eclesiástica y los gobiernos de Alfonsín y Menem*. Biblos, Buenos Aires.

Escurra, Ana María, 1988, *Iglesia y transición democrática. Ofensiva del neoconservadurismo católico en América Latina*. Puntosur, Buenos Aires.

Mignone, Emilio, 1986, *Iglesia y dictadura. El papel de la Iglesia a la luz de sus relaciones con el régimen militar*. Ediciones del Pensamiento Nacional, Buenos Aires.

Obregón, Martín, 2005, *Entre la cruz y la espada. La Iglesia católica durante los primeros años del “Proceso”*. UNQUI, Buenos Aires.

Zanatta, Loris, 1996, *Del Estado liberal a la nación católica*. UNQUI, Buenos Aires.

-----, 1998, “Religión, nación y derechos humanos. El caso argentino en perspectiva histórica”, en *Revista de Ciencias Sociales*, N° 7-8, UNQUI, Buenos Aires.